

CONTINUACIÓN DE LA 6ª SESIÓN DE PRÓRROGA EL 11 DE DICIEMBRE DE 1901

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BENITO VILLANUEVA

SUMARIO:—Mensaje del poder ejecutivo pidiendo al honorable congreso se sirva tomar en consideración el proyecto de ley autorizándole para ceder á la facultad de derecho y ciencias sociales de la capital un terreno fiscal en la avenida de Mayo.—Proyecto de resolución presentado por el señor diputado Carlés, pidiendo informes al poder ejecutivo sobre el estado de nuestras relaciones con la república de Chile.—Termina la consideración del dictamen de la comisión de justicia en el proyecto de ley relativo á la jurisdicción y competencia de los tribunales nacionales.—Mociones de preferencia.—Aprobación del dictamen de la comisión de hacienda en el proyecto de ley, en revisión, autorizando al poder ejecutivo para adquirir las acciones y derechos de la empresa del Pabellón argentino.—Aprobación del dictamen de la comisión de obras públicas en el proyecto de ley, en revisión, concediendo al señor J. Lloyd el derecho de construir y explotar una línea férrea desde Chacabuco (provincia de Buenos Aires) hasta colonia Sargento Cabral.

DIPUTADOS PRESENTES

Alfonso, Argañaraz, Argerich, Astrada, Avellaneda (F. F.), Avellaneda (M. M.), Barraquero, Barraza, Barroetaveña, Benedit, Bertrés, Bertrondo, Billordo, Bollini, Bouquet, Roldán, Bruchmann, Cantón, Capdevila, Carlés, Carrasco, Carreras, Carrero, Casares, Castellanos (A.), Centeno, Claros, Coronado, Cullen, Dantas, Echegaray, Ezquer, Falcón, Ferrari, Ferreyra, Fonrouge, Gálvez, García, Garzón, Godoy (M. E.), Gómez (C. F.), Gouchon, Hernández, Iriondo (M.), Lacasa, Laferrère, Lartigau, Leguizamón, Loureyro, Loveyra, Luro, Machado, Moreno, Olmos, Pabelo, Parera (F. M.), Parera (R.), Pérez, Robert, Roberts, Romero, Rosas, Ruiz, Salas, Santa Coloma, Sarmiento, Seguí, Serna, Silva, Soldati, Tissera, Torres (R.), Torres (R. F.), Ugarriza, Videla, Villanueva, Vivanco (P.), Vivanco (R.), Yofre, Zavalla.

AUSENTES CON LICENCIA

Bermejo, Outes, Reyna, Varela, Ortiz.

CON AVISO

Quintana, Vedia.

SIN AVISO

Balaguer, Balestra, Belderrain, Bores, Calderón, Carbó, Castellanos (J.), Demaria, Gigena, Godoy (E.), Gó-

mez (M.), Helguera, Iriondo (U.), Lacavera, Lagos, Lasaga, Leiva, Martínez, Olivera, Palacio, Peña, Rivas, Sánchez, Santamarina, Torino, Ugarte, Usandivaras.

—En Buenos Aires, á 11 de diciembre de 1901, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados arriba anotados, el señor presidente declara reabierto la sesión, siendo las 4 p. m.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, diciembre 5 de 1901.

Al honorable congreso de la nación.

El poder ejecutivo se dirige á vuestra honorabilidad pidiéndole se sirva tomar en consideración el proyecto de ley que acompañaba el mensaje de fecha 14 de junio próximo pasado, en el cual solicitaba la autorización para ceder á la facultad de derecho y ciencias sociales, para la construcción de su edificio, el terreno fiscal ubicado en la avenida de Mayo entre las calles Lorea y Cevallos.

Por decreto de 28 de agosto del año 1896 ya habia sido autorizada la facultad para ocuparlo. Más tarde,

creyendo el poder ejecutivo que fuera más adecuado el terreno situado en la calle Tucumán esquina Libertad, lo propuso en cambio del anterior; pero si bien en principio la facultad aceptó la permuta, no tomó posesión de este último o por considerarlo litigioso.

Al reiterar hoy el mensaje de la referencia, cree el poder ejecutivo que debe ampliarlo con algunas consideraciones, á fin de que vuestra honorabilidad, con su ilustrado criterio, se dé cuenta de la urgencia que hay en dar una solución definitiva á este asunto.

El señor decano y la comisión encargada de correr con todo lo relativo á la construcción del edificio han comunicado que los planos están concluidos y que sólo se espera la cesión autorizada del terreno de la avenida de Mayo para dar comienzo á las obras, que una vez terminadas permitirán además la instalación del consejo superior universitario y de la facultad de filosofía y letras en el mismo edificio, cuyas proporciones se podrán apreciar sabiendo que la facultad de derecho ha señalado para él la cantidad de 750.000 pesos, provenientes de recursos exclusivamente universitarios, sin contar otros gastos de importancia que es justo considerar también, como ser la adquisición de un terreno contiguo para completar el rectángulo, por el cual se pagó 141.400 pesos, y cerca de 12.000 invertidos en planos y demás requisitos preliminares de obras de esa magnitud.

En mérito de lo expuesto, el poder ejecutivo no duda que vuestra honorabilidad se servirá prestar preferente atención á este asunto.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

JULIO A. ROCA.

J. V. GONZALEZ.

(A sus antecedentes).

—El honorable senado comunica la sanción definitiva del proyecto de ley exonerando á la compañía de ferrocarriles industriales del pago de derechos de aduana de los materiales para la construcción de la red de vías férreas de Mendoza.—(Al archivo)

DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La comisión de presupuesto se expide en el proyecto de ley de presupuesto general de la administración para el año 1902;

—La de obras públicas en el mensaje del poder ejecutivo referente á la interpretación del artículo 1.º de la ley número 3965, que autoriza á la empresa del ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico para construir una línea férrea de Saforcada á la colonia Isabel.—(A la orden del día).

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La cámara de diputados espera que el poder ejecutivo, por intermedio de su ministro de relaciones exteriores, la informe sobre el estado de nuestras relaciones con la república de Chile.

M. Carlés.

Sr. Carlés—Pido la palabra.

Mil rumores populares preguntan: ¿qué hay con Chile? Y las energías de la nación se templan al compás de todo evento... Como muchos ignoramos cuál sea el estado de nuestras relaciones con la república de Chile, el mundo de las

conjeturas agita los espíritus con la noble emoción de las expectativas solemnes.

O continuamos el camino de la labor tranquila, realizando el porvenir del país, ó nos detenemos por un instante para resolver efímeras dificultades del destino de que nuestra cultura triunfará, para lección de pueblos levantiscos y gobiernos indiscretos.

Pérdura demasiado, señor, una cuestión que la dignidad del derecho exige pronta, muy pronta solución, si es que la seriedad en materia de compromisos es la base de la honradez en la convivencia internacional.

Si de las eminencias del derecho descendemos á los males de la realidad, nadie podrá ignorar que mayores son los perjuicios que se soportan con la duda que con el franco é inmediato conocimiento de los sucesos; y nadie que no sea un incalificado negará que la nación en nada se beneficia con estos interregnos de la chicana.

Hace un instante que un afamado economista aseguraba que en los últimos cinco correos de ultramar había emigrado más oro á Europa que en todo el año pasado de crisis. Así, en esta situación, ni el comercio se desenvuelve, ni la industria se consolida, ni el trabajo prospera, con estas indecisiones internacionales.

Me siento responsable de la pregunta que todos formulan, y antes de aparecer indiferente prefiero demandar á la honorable cámara un voto que ella sabrá dar con la conciencia de sus deberes.

Pido que el proyecto que acaba de leerse pase á comisión. ¡Muy bien!

—A la comisión de negocios extranjeros.

ORDEN DEL DÍA

JURISDICCIÓN Y COMPETENCIA DE LOS TRIBUNALES NACIONALES

Sr. Presidente—Continúa la consideración del proyecto sobre reorganización de la justicia federal.

Está en discusión el artículo 12.

—(Véase la página 124).

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

Como recordarán los señores diputados, en la sesión anterior el artículo referente á la ubicación de las cámaras de apelación dió lugar á una serie de votaciones, todas en sentido negativo.

Acaso no se habría podido en el acto de la discusión armonizar lo necesario para hacer una distribución justa y equitativa que resolviera los intereses que deben servir esta clase de tribunales. Pero en anteaños, habiendo cambiado ideas varios colegas, se ha creído encontrar la solución en la forma de que oportunamente dará cuenta el señor secretario.

En vez de tres cámaras se crean cuatro, consultando así todos los intereses regionales y las vías de comunicación con relación á los puntos donde deben funcionar las cámaras.

La única novedad que se presenta en el nuevo artículo que se ha redactado, es que se crea una cuarta cámara en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, teniendo en cuenta que por el juzgado federal de La Plata tramitan, según los datos estadísticos que obran en poder del señor ministro, 3300 causas; es decir, más asuntos que los que tramitan aquí, en la capital de la República, de la jurisdicción de la capital, ante los juzgados de sección. Esta circunstancia bastaría para comprobar la necesidad, conveniencia y hasta la justicia de que en la capital de la provincia de Buenos Aires se ubique una de estas cámaras.

Se ha consultado la distribución de las provincias y de las gobernaciones que deben corresponder á cada una de estas cámaras, todas las condiciones y circunstancias necesarias con respecto á los medios de comunicación y también con relación á la cantidad de asuntos del orden federal que se tramitan.

Pediría al señor secretario se sirviera dar lectura del nuevo artículo, para que si tuviera el apoyo de los señores diputados se pusiera en discusión, substituyendo al anterior, que quedó en suspenso.

Sr. Secretario Ovando—«Artículo 12. Habrá cuatro cámaras federales de apelación que serán compuestas cada una de tres miembros y tendrán su asiento: la primera, en la capital de la República; la segunda, en la ciudad de La Plata; la tercera, en la ciudad del Paraná y la cuarta, en la ciudad de Córdoba; y ellas ejercerán en su respectiva circunscripción la jurisdicción apelada que les confiere la presente ley.

La primera circunscripción comprende la capital de la República y las provincias de San Luis, de Mendoza y de San Juan.

La segunda circunscripción comprende la provincia de Buenos Aires y los territorios de la Pampa, del Neuquén, del Río Negro, del Chubut, de Santa Cruz y Tierra del Fuego.

La tercera circunscripción comprende las provincias de Santa Fe, de Entre Ríos y de Corrientes y los territorios del Chaco, de Formosa y de Misiones.

La cuarta circunscripción comprende las demás provincias y demás territorios que no se incluyen en las otras tres.

El ministerio público será desempeñado ante cada cámara por un funcionario que tendrá el título de procurador fiscal de las cámaras federales de apelación.

Sr. Presidente—Necesito saber si la moción del señor diputado es apoyada.

—Apoyada.

Sr. Romero—Pido la palabra.

El artículo que acaba de proponerse importa por un lado modificar la resolución tomada por la cámara en la última sesión, es decir, que el artículo referente á la ubicación de las cortes de apelación debía ser tratado después de todos los artículos de la ley; en segundo lugar, importa una moción de reconsideración, y por consiguiente debe recaer primero una votación sobre si la cámara empieza primero á ocuparse de ese artículo, y segundo si se reconsidera ó nó el artículo primero ya votado.

Sr. Presidente — Debo hacer presente al señor diputado por Santa Fe que la moción hecha para sancionar este artículo después que lo hubiera sido el resto de la ley no pudo votarse por falta de número en la cámara.

Sr. Romero — Entonces la indicación hecha importa por lo menos una moción de reconsideración al artículo 1º.

Sr. Gómez (C. F.) — Hay que reconsiderar el artículo 1º.

Sr. Hernández—Hago moción para reconsiderar el artículo 1º, en su inciso 2º.

—Se vota esta moción y es aprobada por 48 votos.

Sr. Presidente — Se votará ahora si la honorable cámara decide ocuparse inmediatamente del nuevo artículo propuesto por el señor diputado por Buenos Aires ó si pasa á comisión.

—Afirmativa.

Sr. Carreras—Pido la palabra.

La provincia de Santa Fe se perjudicaría grandemente teniendo que llevar sus asuntos al Paraná. Le sería más conveniente á la parte sur de esa provincia, comprendido el Rosario, venir á Buenos Aires que ir al Paraná. El camino es más breve, y en todo caso sería á la provincia de Santa Fe á donde debería ir la cámara, por su número de habitantes, que es mucho mayor que el de Entre Ríos, así como también es mayor el número de extranjeros que dan motivo á las causas federales. Sería muy perjudicial á los habitantes del sur de Santa Fe tener que ir al Paraná.

Hago, pues, moción para que los asuntos de la provincia de Santa Fe vengán en apelación á la cámara de la capital de la República en vez de ir á la del Paraná.

Sr. Presidente—El señor diputado tiene que proponer una enmienda al artículo en esa parte.

Sr. Carreras—Que se vote por partes.

Sr. Ministro de justicia—Pido la palabra.

No hago propiamente una objeción á la creación de una nueva cámara con la ubicación que le determina el artículo propuesto por el señor diputado por Buenos Aires.

Ya el honorable senado, en otra ocasión, en la que tuvo la oportunidad de discutir esta ley de organización de la justicia superior federal, creó tres cámaras de circuito con ubicación la una en la capital de la República, la otra en la provincia de Córdoba y la tercera en la provincia de Santa Fe.

Parece que la opinión de esta cámara en este momento se ha uniformado en el sentido de mantener estas tres cámaras, dando ubicación á aquella que según la opinión del senado debía colocarse en la provincia de Santa Fe, en el Paraná.

Al fin, esta cámara, que ha de servir de apelación para el movimiento judicial de las provincias de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe y de los territorios que quedan al norte de la República, vale para esos objetos tanto que se ubique en la provincia de Santa Fe como en la provincia de Entre Ríos, sin dejar, según mi opinión, de tener siempre en cuenta los intereses que se desenvuelven alrededor de los litigios, para darles facilidades en la substanciación de la segunda instancia. Crear una nueva cámara con ubicación en La

Plata casi vale tanto como crear dos cámaras en la capital de la República, porque viene á subdividirse precisamente el movimiento judicial que afluye con un número considerable de expedientes á la capital, es decir de aquellos expedientes que vendrían á segunda instancia en apelación fallados por los jueces de sección de la capital, los que vendrían en apelación fallados por el juez federal de la provincia de Buenos Aires y los que vendrían en apelación fallados por los jueces nacionales de los territorios federales situados al sur de la capital.

De manera, pues, que descargaría á la cámara que se ubique en la capital de los juicios resueltos por los juzgados de La Plata y también de los juicios procedentes en apelación de los juzgados nacionales de los territorios del sur, porque para aquella población hay las mismas facilidades de comunicación con la capital que la que tiene con La Plata.

Por consiguiente, puede decirse que no se inferiría realmente un agravio á ningún interés si se hace la división de estas cortes de circuito en esta forma: una en la capital y la otra en la provincia de Buenos Aires.

Me voy á permitir poner en conocimiento de la cámara la estadística, tomada de la memoria anual que remiten al ministerio cada uno de los juzgados federales de la República, para que se vea con qué recargo quedaría cada una de estas cortes, teniendo en cuenta el movimiento de expedientes que se inicia en cada juzgado; porque creo, señor presidente, que ese movimiento es el que determina la clave propiamente del trabajo que pesa sobre la justicia federal y nó el número de expedientes que se encuentran acumulados para su resolución en la suprema corte de justicia que, por causas muy distintas, permanecen allí mayor tiempo los que corresponden á provincias que se encuentran bastantes distanciadas del asiento de la suprema corte y que, por no constituir apoderado oportunamente para su substanciación ó por no hacer la reposición correspondiente de sellos, ó porque se apela contando de antemano con las demoras consiguientes que ahora se producen en la substanciación de las causas en segunda instancia,—da este resultado: dejar paralizadas un número de causas con respecto de esas provincias mucho mayor que aquel que corresponde á otra provincia ó á la capital que

está situada cerca de la suprema corte, en donde los abogados, los procuradores y los medios más expeditos de defensa pueden hacer andar con mayor celeridad el expediente en segunda instancia.

De modo, pues, que tomando como base el movimiento de iniciación de los juicios en cada uno de los juzgados correspondientes a las diversas provincias, arroja esta suma de trabajo que tendrían que afrontar cada una de las cámaras de circuito que se establecen con arreglo al proyecto propuesto por el señor diputado.

La corte que se estableciera en el Paraná tendría jurisdicción sobre Entre Ríos, como dice el proyecto, sobre Corrientes, sobre Misiones, sobre el Chaco, sobre Formosa, y tendrá en consecuencia que atender a un movimiento de causas en primera instancia que arroja esta suma: 1365 causas. Si se agrega á Santa Fe, que tiene 525 causas iniciadas en 1900, se tendrá un total de 1890 causas.

He puesto intencionalmente por separado las causas de la provincia de Santa Fe porque suponía que había de haber intereses que exigieran más bien que los expedientes que se resolviesen en el Rosario y en otros puntos de Santa Fe vinieran en apelación á la capital federal, por ser más fácil la comunicación y quizás por existir más vínculos y relaciones comerciales entre aquella plaza y esta.

Pero, en fin, esta cuestión la dejo al criterio de la respectiva representación de cada provincia y al criterio también de la cámara. De todas maneras el inconveniente no sería realmente grave.

La corte que se estableciera en La Plata tendría como movimiento el de las causas que se resolvieran en el juzgado federal de Buenos Aires, que acrecen al número de 1905, causas en la Pampa Central 463, en el Río Negro 430, en el Chubut 113, en Santa Cruz 111, en Neuquén 292; total de causas, 3315.

La cámara de la provincia de Córdoba tendría el movimiento de su propio juzgado, 391 causas; Santiago del Estero, 178; Jujuy, 45; Salta, 142; Tucumán, 309; Catamarca, 46; La Rioja, 59; total de causas que se inician en todos estos juzgados, 170.

La corte de la capital tendría las que se inician en sus propios juzgados, que son 3743; en el juzgado de San Juan, 144; Mendoza, 402; San Luis, 125; total, 4414.

Sr. Lartigau—¿Y la provincia de Santa Fe?

Sr. Ministro de justicia—La de Santa Fe la he puesto condicionalmente dependiendo de la corte que se establezca en el Paraná, y dije anteriormente que sin contar á Santa Fe esa corte tendría 1365 causas, y si se agrega á Santa Fe, que tiene una entrada de 525 causas, tendrá un movimiento de 1890 causas.

Entonces, pues, resultaría que la corte de la capital atendería un movimiento de 4414 causas.

He querido dar estos antecedentes á la honorable cámara para que pueda resolver con conciencia si se debe aprobar el artículo propuesto por el señor diputado.

Sr. Garzón—Pido la palabra.

Simplemente para que el señor ministro de justicia se sirva manifestar qué causas son esas que nos ha indicado, de los territorios, que han de venir á las cortes federales de apelación, porque en esos territorios (por lo menos yo no tengo conocimiento) creo que no hay juzgados federales sino simplemente la justicia letrada, cuyas causas en casi su totalidad van en apelación á las cámaras de la capital; y mientras no se modifique esto por ley especial, lo que en mi opinión no puede hacerse, esas causas seguirán viniendo á las cámaras de apelación, siendo muy reducido el número que corresponde á la justicia federal.

Así es que en mi opinión esas causas á que se refiere de los territorios federales no corresponden á la justicia federal, sino á las cámaras de apelación.

Esta es una duda que me ha asaltado y quisiera una explicación del señor ministro para votar en conciencia.

No es mi ánimo hacer oposición á las indicaciones del señor ministro, sino simplemente el deseo que me disipe de la duda que en que estoy.

Sr. Ministro de justicia—Basta leer el proyecto que está á la consideración de la cámara para salir de la duda. El proyecto asigna el conocimiento de las causas falladas en los territorios federales á las cortes de circuito.

Sr. Garzón—Pero se entiende de las que tiene por su naturaleza que ser de competencia federal.

Sr. Barraquero—Pido la palabra.

La duda del señor diputado por Córdoba proviene tal vez de que no recuerda que en la ley vigente de creación de los territorios federales esos jueces son federales en las causas del

fuero federal y jueces locales para las causas del fuero común ú ordinario.

Por consiguiente, actualmente son jueces federales y jueces ordinarios, y sus apelaciones vienen á la suprema corte ó á las cámaras de apelaciones según el fuero á que correspondan.

Por este proyecto se establece que todas las causas que se tramiten ante esos juzgados vendrán en grado de apelación á las cortes de circuito.

Es esta la modificación que el proyecto establece á la ley vigente de creación de esos juzgados.

Sr. Carreras—Pido la palabra.

Voy á insistir, señor presidente, en la moción que hice para que las causas de Santa Fe, en lugar de ir en apelación al Paraná, vengán á la capital federal, de acuerdo con lo que acaba de manifestar el señor ministro, dejando ese punto para que la cámara lo resuelva.

Por mi parte, también pediría á los colegas que tuvieran en cuenta que á la provincia de Santa Fe le es mucho más fácil concurrir á la capital federal con sus causas en apelación que ir al Paraná.

He dicho.

Sr. Hernández—Pido la palabra.

Simplemente para contestar la última afirmación del señor diputado, que no la creo exacta: la que se refiere á las mayores facilidades que según él tiene la provincia de Santa Fe para venir en apelación á Buenos Aires, sobre de las que tendría para ir al Paraná.

Esto solo puede ser cierto respecto del Rosario y de algunos puntos del sud de la provincia.

Sr. Carreras — Es la mayoría de la provincia, la parte sud, la más importante.

Sr. Hernández—Esa es la opinión de los del Rosario; la de los de Santa Fe es otra.

Sr. Carreras—Nó, señor: es la opinión de todo el mundo.

Sr. Hernández — Yo no quería sino corregir esa afirmación con este hecho que no se podrá negar: la ciudad de Santa Fe, capital de la provincia, centro de todos los intereses comerciales y políticos de la parte norte de la provincia, está á hora y media de viaje del Paraná. Es todo lo que quería decir.

Por lo demás, señor, como creo que

la indicación del señor diputado por Santa Fe, dado el silencio de sus distinguidos colegas, interpretará los intereses de la provincia tal como ellos creen que deben ser interpretados, soy el primero en respetarla, y no me voy á oponer á su sanción.

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

Para contestar los datos estadísticos que el señor ministro ha traído á la cámara y que conceptúo completamente equívocados, si nos hemos de atener á lo que consta en las memorias de los dos últimos años, enviadas al congreso por los señores ministros de justicia.

No es que crea que esos datos sean inexactos, sino que se parte de un punto completamente erróneo al querer basarse en la entrada de expedientes producida en el año 1900 en los respectivos juzgados federales. Lo que tiene que tomarse en cuenta son los expedientes en movimiento, la existencia real de trabajo de los juzgados, porque son los expedientes en movimiento, ya sea del año pasado ó de dos ó tres años atrás, los que van á provocar las apelaciones ante las cámaras.

He verificado un extracto de las memorias de los dos últimos años, tomando en cuenta la existencia de expedientes en tramitación, apartando todos los expedientes paralizados, y el último año, para no fatigar á la cámara con los datos del año anterior, me da el siguiente resultado: en primer lugar, que no es exacta la afirmación que el señor ministro hizo en la sesión anterior, de que las dos terceras partes del movimiento de la justicia federal correspondía á la capital y á la provincia de Buenos Aires y sólo la tercera parte á las demás provincias de la República.

La memoria de 1900, sumados los expedientes en tramitación, arroja este resultado: para la capital y provincia de Buenos Aires 5240 expedientes en tramitación; para el resto de la República, 6462. De modo que las provincias tienen en tramitación 1200 expedientes más que la capital y la provincia de Buenos Aires; y esto teniendo en cuenta que en la estadística de estos dos juzgados federales se computan como expedientes en tramitación cerca de 900 sobre cartas de ciudadanía, que no ofrecen absolutamente ninguna dificultad, porque ni siquiera pueden ser apelados, y cerca de 200 exhortos. De manera que si se toma en cuenta este dato, las provincias excederán á la capital y

Diciembre 11 de 1901.

CÁMARA DE DIPUTADOS

6.ª sesión de prórroga.

á la provincia de Buenos Aires en más de 200 expedientes.

Ahora, respecto al establecimiento de cuatro cortes, y suponiendo que prosperara la indicación hecha por el señor ministro y por el señor diputado por Santa Fe, doctor Carreras, respecto á que la provincia de Santa Fe debería corresponder á la jurisdicción de la capital federal y nó á la de Entre Ríos, voy á demostrar á la cámara que la distribución, del punto de vista de la estadística, en la que me parece que el señor ministro fundó en la sesión anterior su observación, resultaría completamente desigual é inequitativa.

Respecto del movimiento de la provincia de Buenos Aires, rectifico el dato que acaba de dar el señor diputado Fonrouge y el que ha dado el señor ministro. El juzgado federal de Buenos Aires sólo tiene en tramitación 1398 expedientes, según los datos publicados en la memoria aparecida hace unos cuantos días. Los demás expedientes son paralizados.

La corte que se estableciera en esta capital con jurisdicción en ella, en la provincia de Santa Fe y en las provincias de Cuyo, tendría un trabajo correspondiente á 6687 expedientes; la de Entre Ríos y Corrientes 1882 causas, y la de Córdoba y el resto de la República 1735.

De manera, señor presidente, que el establecimiento de estas cuatro cortes traería una desigualdad notoria en la distribución del trabajo de ellas y empezariamos ya por establecer una cosa destinada indudablemente á fracasar, porque se le daría cinco veces más trabajo á la corte de la capital que á las demás.

Entiendo que cuando la cámara ha votado la reconsideración del artículo 1.º no ha aprobado con eso el establecimiento de cuatro cortes. De manera que voy á votar porque se establezcan simplemente tres cortes de circuito.

Consultando la estadística y las razones que expuse en la sesión anterior, la distribución de estas cortes sería la siguiente: una con asiento en la capital, otra para el litoral, con asiento en Santa Fe ó en Entre Ríos, y otra para el interior y el norte de la República, con asiento en el interior.

La corte de la capital y provincia de Buenos Aires tendría que atender un trabajo de las apelaciones que proporcionarían los 5240 expedientes en tramitación á que me he referido que rebaja-

jando los mil por cartas de ciudadanía y exhortos se reducirían á 4240.

La cámara con jurisdicción en el interior y Cuyo tendría que atender á un movimiento de 2984 expedientes.

Sr. Fonrouge—¿No rebaja nada por exhortos y demás?

Sr. Gómez (C. F.)—No rebajo nada, y voy á dar la razón. En primer lugar, si hay pedidos de cartas de ciudadanía son insignificantes; exhortos tampoco hay.

Sr. Lacasa—¿Y en Santa Fe?

Sr. Gómez (C. F.)—Hay 21 expedientes de cartas de ciudadanía.

Sr. Lacasa—Rebaje en todas partes.

Sr. Gómez (C. F.)—En Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes ha habido 2618 causas tramitadas. Le puedo rebajar los 21 expedientes por cartas de ciudadanía que ha habido en el juzgado del Rosario el año pasado.

De modo que esto es lo que consulta los resultados de la estadística, si es que se quiere distribuir equitativamente el trabajo.

Comparto la opinión de los señores diputados por Santa Fe, consultada en antesalas, de que la corte del litoral debe tener su asiento en la provincia de Santa Fe, y las razones son obvias, las dí en la sesión anterior: es la más rica, la que da mayor movimiento á las transacciones, la que tiene una inmensa cantidad de extranjeros, quedan mayor trabajo á la justicia federal.

Pero no se vayan á crear los señores diputados por Entre Ríos que hago oposición á la corte en el Paraná. Mi principal propósito es que se salve la reforma de la justicia, y he de votar dos ó tres cámaras—no cuatro, porque las considero excesivas—con asiento en cualquier parte.

Tenía interés en dar á la cámara estos antecedentes para que se viera con cuánta razón decía el señor diputado Vivanco que á los números hay que saber abrirles la boca.

Ahora, respecto á la estadística de la suprema corte á que el señor ministro se ha referido, está en error en el dato de que los expedientes que vienen de los juzgados del interior son abandonados por las partes y por eso se encuentran paralizados allí.

La suprema corte, según datos que me ha suministrado el señor diputado Argañaraz, desde 1888 hasta el 30 de junio de 1901, es decir, en un período de trece años, ha tenido una entrada de 9111 expedientes y ha dictado 7246 fa-

llos, es decir, el 79 %, y existen pendientes 1865 causas, de las cuales corresponden á la capital federal 674, á la provincia de Buenos Aires 208—óigalo bien el señor diputado por Buenos Aires,—á la de Santa Fe 188, y así á las demás: 86, 42, 35, 14, etc., según las provincias.

Pero para que vea el señor ministro que los litigantes del interior no dejan de activar la tramitación de sus causas y que por el contrario por ser más pobres tienen mayor apuro en concluir sus pleitos y en defender hasta su último centavo, voy á darle la proporción en que se fallan las causas en la suprema corte.

De las causas correspondientes á la capital se han fallado el 82 %; de las de la provincia de Buenos Aires el 84 %, de las de Santa Fe el 79 %, de las de Córdoba el 76 %, de las de Mendoza el 69 %, de las de Santiago el 73 %, de las de Entre Ríos el 77 %, de las de Corrientes el 79 %, de las de Tucumán el 83 %, de las de San Luis el 75 %, etc.; y así la proporción se mantiene siempre igual, alrededor del 79 %, que es el de las causas falladas por la corte.

De manera que esta estadística comprueba los resultados de la memoria de justicia de este año y está en la misma proporción la estadística suministrada por el secretario de la corte que la que yo acabo de dar para fundar la necesidad de establecer tres cortes en vez de cuatro, porque me parece que cuatro, para empezar, es demasiado, y también por razones de presupuesto, por que ¿de dónde se va á sacar dinero para pagarlas, sobre todo en estos momentos?

La corte de la provincia de Buenos Aires y la de la provincia de Córdoba van á tener cinco veces menos trabajo que la de la capital de la República.

Sr. Ministro de justicia—Pido la palabra.

Señor presidente: realmente el señor diputado tiene una gran facilidad para hacer hablar á los números; yo no sé sino presentarlos en su mayor simplicidad para que surjan natural y lógicamente las consecuencias que los señores diputados puedan recoger de ellos. He presentado el cuadro del movimiento que se inicia en todos los juzgados federales de la República, y me ha parecido que esa es la base más cierta para determinar el movimiento

judicial y nó los expedientes que están en tramitación.

Sr. Gómez (C. F.)—Tanto trabajo da un expediente en tramitación como el que se inicia.

Sr. Ministro de justicia—Permítame.

Es lógico suponer, cuando hay la necesidad regularidad en el despacho de un juzgado, que si en él se inicia igual número de expedientes que en otro, la salida ha de ser también igual y en consecuencia el movimiento de los expedientes ha de ser lo mismo en un juzgado que en otro. Si se pone un juez activo al lado de un juez que es moroso en la tramitación de los expedientes, resultará que éste continuará tramitando tres años un expediente y tendrá un movimiento de tres mil causas por año, por ejemplo, mientras que el otro juez, que despacha anualmente todos los juicios que entran no tendrá en movimiento sino mil expedientes; y según las cifras de la estadística del señor diputado resultaría que el otro juzgado habría tenido tres veces más movimiento, lo que solo se explica por la flojera del juez.

Ahora, señor presidente, hay otro antecedente de que el señor diputado no se ha dado cuenta, tal vez porque no pertenece á una región distinta de donde tiene su asiento la suprema corte.

Sabido es de todo el mundo la gran dificultad que presenta el despacho de un asunto que viene á la suprema corte, por el gran cúmulo de trabajo que actualmente tiene, circunstancia que ha motivado un vicio en los malos litigantes del interior: el de hacer incidentes de cualquier naturaleza para mandar sus pleitos á la suprema corte, no concurriendo á ella, ni constituyendo apoderados, ni haciendo la reposición de sellos para paralizar las causas.

Sr. Gómez (C. F.)—Se declara desierto el recurso, entonces.

Sr. Ministro de justicia—De manera, pues, que si va á tomarse la estadística del movimiento de causas que existe en la suprema corte para determinar el movimiento que tiene cada juzgado, la estadística le va á inducir en un error lamentable; mientras que si toma como base el movimiento que se inicia en cada juzgado, esta indicación sencilla de las cifras no puede inducirnos jamás en error.

Es cierto sí que hay causas simples como el diligenciamiento de exhortos, expedición de cartas de ciudadanía, en

todos los juzgados de la República, indudablemente que hay más, donde afluya mayor número de extranjeros. Y me extraña mucho que en la provincia de Santa Fe, en donde hay relativamente tantos extranjeros como en la capital, no se inicien esta clase de diligencias.

De modo que presentando un cuadro de dos años consecutivos, que es igual en el tiempo al que ha tomado el señor diputado para presentar su estadística, creo que con los antecedentes que yo aducía puede llegarse á conclusiones menos equivocadas, pues está basado en el número de causas que se inician y nó en el de las que están en tramitación.

Sr. Romero—Pido la palabra.

Para hacer una observación á los datos estadísticos del señor ministro.

En estos casos no debemos guiarnos por la estadística en cuanto se refiere á las causas iniciadas, sino á las causas apeladas. No estamos creando tribunales de iniciación, sino de apelación. Existiendo entre las causas que ha indicado el señor ministro muchísimas como las cartas de ciudadanía, que por su misma naturaleza difícilmente van en apelación, no es el número de causas iniciadas, sino el de las que están en movimiento, lo que debe tenerse en cuenta. Y en este sentido los números presentados por el señor diputado Gómez dan la razón á la idea de que no se reconcentre más de una corte de apelación en Buenos Aires, sino que se distribuyan también en Santa Fe y demás provincias, por cuanto el número de causas apeladas excede en este caso á las de la capital.

Sr. Ministro de justicia—Al juez bueno no le apelan las sentencias, y al juez malo se las apelan siempre.

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

El señor ministro sólo presenta una ficción y yo presento un hecho real. Los expedientes en movimiento son los que dan lugar á la apelación. De manera que cuantos más expedientes se tramiten, tanto más movimiento habrá en los juzgados y más apelaciones por consiguiente. Es el movimiento de los expedientes, no la iniciación lo que debe tenerse en cuenta. Porque si en la provincia de Santa Fe se han iniciado 500 expedientes, se han tramitado 1700; y lo mismo sucede en otras partes.

De manera que lo que en realidad da rá la norma del trabajo de la corte y de

las cámaras de circuito es el movimiento de los expedientes en tramitación.

Sr. Vivanco (P.)—Pido la palabra.

Resulta que cada persona interpreta la estadística de un punto de vista distinto.

En este caso voy á acompañar al señor ministro en su manera de interpretarla, porque, aun cuando existiera en la tarea actual de los jueces lo que indica el señor diputado por Santa Fe, este no sería sino un trabajo de carácter transitorio que debería desaparecer una vez que las cámaras despachasen los expedientes, en movimiento; y entonces entraríamos en la normalidad y el trabajo se determinaría por la estadística que da el señor ministro, es decir, por el número de expedientes que se inicie.

La tarea de la primera época sería de carácter transitorio.

Sr. Alfonso—Pido la palabra.

Había pensado manifestar ideas análogas á las expuestas por mi distinguido colega el señor diputado Carreras, por lo que respecta á que los asuntos de la provincia de Santa Fe queden dependientes de la cámara del Paraná.

Y debo ahora poner de manifiesto ese pensamiento con tanta mayor razón cuanto que el señor diputado por Entre Ríos ha dicho que el silencio guardado por los diputados por Santa Fe era testimonio de que aceptaban la circunscripción de Entre Ríos.

Sr. Hernández—Permítame... No he dicho eso; he dicho que el silencio guardado por los señores diputados por Santa Fe autorizaba á creer que todos ellos interpretaban de la misma manera el interés de aquella provincia sobre este particular.

Lamento, entonces, haber interpretado mal las palabras del señor diputado.

Sr. Alfonso—Yo entiendo, y creo en esto interpretar la opinión de los demás diputados por Santa Fe, en su totalidad, que poner la provincia de Santa Fe en la jurisdicción de la cámara de Entre Ríos sería altamente pernicioso para los intereses de la justicia federal de la provincia de Santa Fe.

Con esta manifestación dejo salvado el voto, que daré en el proyecto presentado por el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Presidente—Se votará por partes, de acuerdo con la indicación del señor diputado por Santa Fe.

Sr. Carreras—Habría que agregar

en la circunscripción de la capital la provincia de Santa Fe.

Sr. Presidente—Hay que votar fraccionada la primera parte del artículo.

—Se vota: «Habrá cuatro cámaras de apelación», y resulta afirmativa.

—Se aprueba en seguida lo siguiente: «la primera en la capital de la República, la segunda en la ciudad de La Plata, la tercera en la ciudad del Paraná, la cuarta en la ciudad de Córdoba; y ellas ejercerán en sus respectivas circunscripciones la jurisdicción apelada que les confiere la presente ley».

—Se lee: «La primera circunscripción comprende la capital de la República. Las provincias de San Luis, Mendoza y San Juan».

Sr. Carreras—Aquí, hago moción para que se agregue Santa Fe.

Sr. Presidente—Primero se votará la parte leída, y si fuere aprobada, se votará en seguida el agregado.

—Se vota la parte leída, y es aprobada, como asimismo el agregado: «y de Santa Fe».

—Se aprueba el resto del artículo en discusión.

—El 13 pasa sin observación.

—Se lee el artículo 14.

Sr. Barroetaveña—Aquí debe decir: *sobreviniente*.

—Se da por aprobado el artículo con la corrección indicada.

—Se dan por aprobados los artículos 15 á 20 inclusive.

—Se lee el artículo 21.

Sr. Alfonso—Pido la palabra.

En este artículo habría que hacer una modificación, porque ha sido redactado en la inteligencia de que, como lo proponía la comisión, hubiera dos cámaras de apelación en lo federal; y así se había dicho que en los casos de recusación ó impedimento de los miembros de una de las cámaras serían reemplazados por miembros de la otra.

Esta parte habría que suprimirla, y quedaría el artículo en esta forma: «En caso de recusación ó impedimento de alguno de los miembros de las cámaras, el tribunal se integrará insaculando á la suerte el número de conjuces que sea necesario», etc.

La sola enunciación de la reforma que propongo basta para fundarla.

Sr. Barraquero—Tiene razón el señor diputado.

Sr. Presidente—¿La comisión acepta?

Sr. Barraquero—Sí, señor.

Sr. Presidente—Se dará por aprobado el artículo en esa forma.

—En discusión el artículo 22.

Sr. Alfonso—Pido la palabra.

Este artículo también hay que suprimirlo, porque se refiere al caso de que haya dos cámaras, y no se ha votado más que una.

Sr. Presidente—Se dará por suprimido el artículo 22.

—Se aprueba el artículo 23.

—En discusión el 24.

Sr. Barraquero—Pido la palabra.

La comisión propone el siguiente agregado al artículo 24: «Tendrán también la facultad de corregir con multas que no excedan de cincuenta pesos ó prisión que no exceda de ocho días, las faltas de respeto que se cometieren contra su dignidad en los alegatos ó en las audiencias de las causas, y las que se cometiesen contra su autoridad obstruyendo el curso de la justicia ó en daño de las partes, sin perjuicio de las acciones que del hecho nacieren por daños causados.»

—Se da por aprobado el artículo con el agregado propuesto.

—En discusión el artículo 25.

Sr. Alfonso—Pido la palabra.

Hay que modificar este artículo en su última parte, para que quede de este modo: «Los expedientes actualmente en trámite ante la suprema corte que sean del conocimiento de las cámaras federales de apelación, según las disposiciones de la presente ley, se distribuirán para su resolución entre las cámaras creadas por esta ley y de acuerdo con la jurisdicción del tribunal de origen.»

La reforma responde á los antecedentes que motivaron las que acabo de proponer.

Sr. Barraquero—Pido la palabra.

En nombre de la comisión voy á proponer un agregado á este mismo artículo, como una segunda parte: «Las causas especificadas en el artículo 16 de la presente ley que á la fecha de su promulgación se encontrasen pendientes del fallo de la suprema corte, serán decididas por ésta.»

Como tiene alguna importancia esta reforma, voy á explicarla en dos palabras.

Lo que este agregado importa es lo siguiente: que las causas que actualmente están en apelación ante la suprema

ma corte para fallarse y que correspondería pasarlas á las cámaras para que las fallaran en segunda instancia y volverlas después á la corte en tercera, la comisión cree que no es necesario hacer este movimiento. Si han de ir á la corte para ser falladas en tercera instancia, que las falle la misma corte, pues ya las tiene á su conocimiento.

Sr. Ugarriza—Pido la palabra.

¿Qué es lo que significa la distribución, entonces? Entendía que se resolvía que las causas que están en la corte quedasen en ella.

Sr. Barraquero—Las causas que por esta ley no son de corte, que van á terminar en la segunda instancia, lo justo y lógico es que pasen á la cámara que corresponde. Pero las causas que las cámaras deben fallar en segunda instancia y que todavía tienen una tercera ante la corte, se establece que queden en esta.

¿Qué objeto habría en pasarlas á la cámara, si después habían de volver á la corte?

Sr. Ugarriza—Había entendido que todos los asuntos que estaban radicados en la corte quedaban en ella. Este sería el principio correcto.

La remoción de los asuntos que están ante la corte para pasarlos á las cámaras produciría grandes perjuicios á los litigantes, ya que tienen sus procuradores y abogados en esta capital y que tendrían que nombrar otros que los patrocinaran en las provincias á donde se destinaran sus asuntos.

No hay un principio más preciso que el de la radicación de los juicios. Además la corte tendrá un trabajo inmenso en hacer la distribución de los asuntos entre las cámaras, necesitándose un juicio para determinar á cuál de ellas corresponde.

Este inconveniente produciría mayor demora en los asuntos.

Por estas consideraciones, propongo que los expedientes que están ante la Corte en apelación queden en ella.

Sr. Barraquero—Pido la palabra.

No niego que la observación que hace el señor diputado por Salta tenga algún fundamento, en cuanto va á ser un trabajo para la corte hacer la distribución de los asuntos entre las cámaras; pero le observo que si pasase la observación que indica, fallaría por su base el objeto fundamental de esta reforma, puesto que la corte quedaría con las dos mil causas que tiene para fallar, más las que por esta ley se

declara que son causas de corte. Si va á ser un trabajo para la corte hacer esta distribución, es mucho más trabajo, una verdadera montaña insuperable para ella, fallar las dos mil causas que tiene para sentencia; y entonces esas dos mil causas que están para sentencia no podrán ser despachadas sino en seis, ocho ó diez años, puesto que la corte no podrá fallar más de doscientas causas de esas por año, desde que habrá que agregar á esas dos mil causas todas las que van á entrar como causas de corte.

Tendrá sin duda algún trabajo la corte para hacer esta distribución; pero fíjese el señor diputado que de lo contrario no ganará nada el país ni los intereses que se ventilan ante los tribunales dejando estas dos mil causas para que las falle la corte.

Sr. Ugarriza—Pido la palabra.

No creo en los temores que anuncia desde ahora el señor miembro informante de la comisión; y por el contrario el procedimiento indicado por el señor diputado aumentaría considerablemente el trabajo en los juicios ya radicados y contrariaría notablemente el primordial objeto de la reforma: la expedición de la justicia, haciendo que la corte tenga que tomar cada expediente, estudiarlo y decir: pertenece al Paraná, pertenece á Córdoba. Por consiguiente, este estudio que tendría que hacer para la distribución de los expedientes podría aprovecharlo para fallarlos definitivamente.

Para hacer la distribución de los expedientes ya sabemos cómo se procede. Se ponen todos sobre la mesa y se clasifican y después de cincuenta días de hecha la clasificación pasa otro mes para decidir á qué tribunal pertenece cada uno; después se necesita otro mes para que el juez nuevo se dé cuenta de los varios que ha recibido y no conoce, y recién después de esto puede entrar á estudiarlos definitivamente.

Esta no es una mera suposición: lo hemos visto siempre que se ha aumentado un juez. Se le envían doscientos ó trescientos expedientes de los demás juzgados, de los cuales no conoce una palabra.

La suprema corte, que va á tener este trabajo impropio de tomar cada expediente y establecer á quién le corresponde, va á quedar recargada con este otro trabajo: el de las clasificaciones, y por consiguiente no se podrá dedicar á las causas que están actualmente

pendientes y que requieren una urgente resolución.

Para terminar voy á permitirme algunas observaciones que las considero bien obvias.

Es la primera que después de hecha la clasificación puede ocurrir y ocurrirá en la mayoría de los casos que las partes no estuviesen conformes con ella, y esto dará necesariamente lugar á un incidente sobre jurisdicción, que será necesario tramitar y resolver en derecho.

Segundo inconveniente: los abogados, procuradores, tal vez tasadores y peritos que hubieran intervenido en el juicio con derecho á honorarios, pedirán sus regulaciones, trayendo de golpe un cúmulo de juicios nuevos á la consideración de la corte; y como en este caso se trataría de remover los expedientes á otras plazas y domicilios, habría que satisfacer estas justas exigencias sobrecargándose la atención de la corte y dilatando la remisión de los expedientes.

La tercera es que si, como se ha insinuado repetidamente durante el debate, se trata en una buena parte de los juicios pendientes por apelación, de expedientes almacenados por décadas, resultará que los interesados hoy, ó no existen ó han llevado su domicilio á regiones donde no les llegará muy pronto la noticia del extrañamiento ordenado contra sus pretensiones en juicio: no serán encontrados para las notificaciones del caso y en el asiento de la nueva corte que debe conocer de ellas sólo habrá expedientes desiertos de interesados que los promuevan.

Como último argumento, la clasificación que deberá efectuar la suprema corte en cumplimiento de la disposición que se propone será un acto de oficio y en primera instancia, importando en consecuencia una extensión inconstitucional de su jurisdicción originaria.

Sr. Vivanco (P.)—A veces esperan diez y ocho años!

Sr. Barraquero—Hay causas que están en tramitación hace veinte años. Precisamente las más difíciles son las que se han ido acumulando.

Sr. Ugarriza—La piedra más gruesa está en la base de la montaña, pero es porque nadie la remueve. Hay una porción de causas que se han iniciado, pero la mayor parte de las causas que no se mueven es porque no hay interesados que las muevan ó porque son personas que se han arreglado particularmente y han desistido de sus pretensiones.

Sr. Barroetaveña—O porque se han muerto, esperando una justicia que nunca llega.

Sr. Vivanco (P.)—O porque han renunciado á seguir pleiteando á los diez y ocho años, como le ha sucedido á un señor que ha hecho público su caso; y que litigando un valor de treinta mil pesos tuvo que renunciar á seguir discutiendo sus derechos, después de haber gastado 70.000 pesos.

Sr. Argerich—Pero eso prueba lo que dice el señor diputado por Salta: que se fallan muchos asuntos que han entrado con posterioridad á otros.

Sr. Ugarriza—No hay duda que se fallan más pronto asuntos relativamente nuevos, y esto lo comprueba la estadística de los tribunales. Hay causas que son activadas por los interesados y otras que permanecen en los estantes por abandono de las partes.

El trabajo de la corte quedará entonces reducido, desde que muchas de las causas falladas en primera instancia ya no le irán en apelación, y podrá entonces despachar estas causas que están á su consideración.

Así es que haría moción para que las causas radicadas en la corte, queden allí hasta su terminación.

Sr. Barraquero—Pido la palabra. Para hacer dos observaciones simplemente.

En primer lugar, el señor diputado cree que es un trabajo ímprobo, una obra de romanos, ver á qué jurisdicción corresponde una causa y mandarla lo que será muy fácil hacer, puesto que no habrá más que tener en cuenta el texto de la ley, la carátula del expediente y á qué jurisdicción corresponde. Y ese trabajo lo considera el señor diputado mucho mas arduo que fallar dos mil causas!

Hay otra cosa, señor presidente. Si estas dos mil causas que están en la corte y que han sido el motivo fundamental que ha exigido esta reforma judicial van á quedar allí, el público no va á ganar nada con esta ley, y las cuatro cámaras de apelación que hemos creado estarán seis meses ó un año sin trabajo.

Si el objeto principal de ellas es favorecer inmediatamente los intereses comprometidos en estos asuntos que están esperando el fallo desde hace diez, quince, veinte años! Esas causas serían falladas inmediatamente.

—Se aprueba el artículo en discusión.

—El resto del proyecto pasa sin observación.

MOCIONES DE PREFERENCIA

Sr. Presidente—Corresponde ahora, según las mociones de preferencia votadas por la cámara, tratar el asunto número 2 de la orden del día n.º 53.

Sr. Berrondo—Pido la palabra.

Para hacer una moción de preferencia.

Antes de que la cámara entre á ocuparse de otros asuntos, me voy á permitir hacer moción para que se despachen varios créditos suplementarios solicitados por el poder ejecutivo, que tienen sanción del senado y despacho favorable de la comisión respectiva de esta cámara.

Como esos gastos están ya efectuados y hay necesidad de pagarlos, hago moción para que se traten estos créditos en seguida del despacho de la comisión de obras públicas, que es lo que va á entrar á la consideración de la cámara.

Sr. Presidente—Se votará la moción del señor diputado por San Luis para que se dé preferencia á todos los créditos suplementarios que están despachados por la comisión y que tienen ya sanción del senado. Se entiende después de las preferencias acordadas por la cámara.

Sr. Berrondo—Es para después de tratados los asuntos de obras públicas.

—Se aprueba esta moción.

Sr. Presidente—Corresponde, entonces, según el orden de las preferencias acordadas, tratar la indicación del señor diputado Machado, para considerar el proyecto referente al puerto de Gualeguaychú, con la asistencia del señor ministro de obras públicas.

Sr. Machado—Yo no había requerido la presencia del señor ministro de obras públicas, sino el señor diputado Hernández.

Sr. Presidente—Pero fué aprobada en esa forma la moción.

Sr. García (T.)—Según el orden de las preferencias, la cámara debe considerar los proyectos de reformas á la justicia ordinaria.

Sr. Presidente—Efectivamente, según informa la secretaría, lo que corresponde, á estar á la moción de preferencia aprobada, es tratar el asunto relativo á la justicia ordinaria.

Sr. Alfonso—Pido la palabra.

El proyecto sobre justicia ordinaria es demasiado extenso y hay algunos asuntos de obras públicas de urgencia manifiesta y que no ocuparán mucho tiempo la atención de la honorable cámara. La urgencia motivó que la honorable cámara aprobara una moción de preferencia á su respecto. Por ello, pues, haría moción para que antes del asunto relativo á la justicia ordinaria se diese preferencia á los despachos de la comisión de obras públicas, por el orden en que han sido presentados á la cámara.

—Apoyado.

Sr. Seguí—Es la moción que yo he hecho: para tratar el despacho sobre el pabellón argentino, y luego continuar con los asuntos de obras públicas, con los cuales se relaciona también aquél.

Sr. Presidente—Informa la secretaría que hay una moción del señor diputado Goichon, aprobada con anterioridad.

Sr. Berrondo—No ha sido con anterioridad.

Sr. Presidente—La cámara resolverá.

Sr. Gouchon—Sería conveniente tratar los despachos sobre obras públicas, siempre que inmediatamente se resolviera considerar los relativos á la justicia ordinaria y al palacio de justicia de la capital.

Sr. Alfonso—Esa es la moción.

Sr. Billordo—Acaba de resolver la cámara tratar en seguida los créditos suplementarios.

—Se vota la moción del señor diputado Alfonso y es aprobada.

Sr. Gouchon—Que se rectifique la votación.

—Así se hace, con igual resultado.

EMPRESA DEL PABELLÓN ARGENTINO

A la honorable cámara de diputados.

La comisión de hacienda ha estudiado el proyecto de ley, venido en revisión del honorable senado, por el que se autoriza al poder ejecutivo para adquirir las acciones y derechos de la empresa del Pabellón argentino; y por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su sanción.

Sala de la comisión, noviembre 5 de 1901.

B. Pérez—Francisco Alfonso—J. Barraquero—D. A. de Olmos.